

IDEAS FILOSOFICAS SUBYACENTES EN EL PSICOANALISIS DE SIGMUND FREUD

Graciela Clément

La expresión "psicoanálisis de Sigmund Freud" que aparece en el título de este artículo, provocaría como tal el disgusto del creador de la Primera Escuela de Psicoterapia de Viena. En el comienzo de su obra *Historia del Movimiento Psicoanalítico*, afirma: "El psicoanálisis es en efecto, obra mía (...) Todavía hoy, no siendo ya el único psicoanalista, me creo con derecho a sostener que nadie puede saber mejor que yo lo que es el psicoanálisis..." (1).

No dudamos de la veracidad de esta afirmación que compartimos pero, dada la copiosa literatura incorporada a la Escuela Psicoanalítica desde la muerte de Freud hasta nuestros días, creemos necesario puntualizar que este análisis se centrará exclusivamente en la obra del psiquiatra de Freiberg, escrita entre 1888 y 1939, año de su muerte, de la que seleccionaremos algunos textos significativos para nuestro propósito.

Nos proponemos elucidar algunas de las ideas filosóficas que subyacen en el psicoanálisis, el cual no escapa, a pesar de los esfuerzos de Freud para negarlo, a la necesaria dependencia que tiene, como construcción psicológica, de una filosofía que lo sustenta.

La aparición del psicoanálisis transforma de tal modo el panorama científico y cultural del siglo XX que ya no habrá pronunciamientos ni adelantos, en cualquier rama del saber o del arte, que no tome postura y se pronuncie sobre el mismo. Quizá no haya sido la tercera herida infligida al narcisismo de la humanidad, pero sí es cierto que abrió para su comprensión el vasto y oscuro país del inconsciente.

¿Qué es el psicoanálisis para Sigmund Freud? Al comienzo de su obra de 1922 *Psicoanálisis y Teoría de la Libido* lo define primero

(1) Sigmund Freud "*Historia del Movimiento Psicoanalítico*", Tomo V de las Obras Completas, Biblioteca Nueva, Madrid, pág. 1895.

como "un método para la investigación de procesos anímicos capaces inaccesibles de otro modo"; segundo como "un método terapéutico de perturbaciones neuróticas basado en tal investigación" y, por último como "la serie de conocimientos psicológicos así adquiridos, que van constituyendo paulatinamente una nueva disciplina científica" (2).

Ya se lo considere un método para la investigación del inconsciente, una psicoterapia o una teoría psicológica, se construyó a partir de una determinada concepción metafísica y antropológica, a cuya luz Freud leyó e interpretó las manifestaciones de sus pacientes, con los que pasó casi diez horas diarias durante cuarenta años.

Los fundamentos filosóficos subyacentes a toda concepción psicológica, pueden ser rechazados o voluntariamente asumidos. Ejemplos de estas dos actitudes son la Primera y la Tercera Escuela de Psicoterapia de Viena de Sigmund Freud y Víktor Frankl, respectivamente.

Un texto del creador de la Logoterapia es muy significativo en este sentido: "De hecho toda psicoterapia hace suya una determinada antropología, también el psicoanálisis. Nada menos que el psicoanalista Paul Schilder ha confesado que, en efecto, el psicoanálisis es "una concepción del mundo". Me atrevería a decir que toda psicoterapia se basa en premisas antropológicas o -si estas no llegan a nivel consciente- en implicancias antropológicas. Y esto es aún peor: debemos a Sigmund Freud el conocimiento del peligro que acecha a los contenidos psíquicos y también podemos añadir, a las actitudes espirituales, cuando son inconscientes" (3).

En la simple actitud de un terapeuta para con los pacientes, se traduce su concepción del hombre, ya sea que lo haga recostar en un diván para observarlo sin ser observado, o que lo acompañe cara a cara en el abordaje de su problemática neurótica.

A fin de acercarnos a las relaciones fundantes -explícitas o implícitas- entre la filosofía y el psicoanálisis freudiano, recorreremos el siguiente camino:

(2) Sigmund Freud *"Psicoanálisis y teoría de la libido"*, Tomo VII, pág. 2661.

(3) Viktor Frankl *"Ante el vacío existencial"*, Herder, Madrid, pág. 117.

- A. Relación personal de Freud con la filosofía.
- B. Su actitud hacia los filósofos.
- C. Fundamentación psicoanalítica de la filosofía como institución cultural.
- D. Señalamiento de algunas de las ideas filosóficas que subyacen en el psicoanálisis. Nos limitaremos a sus conexiones con Arthur Schopenhauer.

A. Si analizamos la extensa obra de Freud escrita a lo largo de cincuenta años, advertiremos una relación personal realmente paradójica y conflictiva respecto a la filosofía. Con la acostumbrada pasión puesta en juego en todo lo que lo movilizaba interiormente, tiene a veces palabras de reconocimiento hacia este saber de totalidad, al que dedicó largas horas en su juventud y, en otras ocasiones, lo rechaza considerándose incapaz para toda actividad filosófica.

Leemos en una carta a Wilhelm Fliess -su entrañable amigo de quien luego se separa abruptamente- lo siguiente: "En mi juventud no conocí más anhelo que el del saber filosófico, anhelo que estoy a punto de realizar ahora, cuando me dispongo a pasar de la medicina a la psicología. Llegué a ser terapeuta contra mi propia voluntad:..." (4).

En su autobiografía expresa: "Aún en los casos en los que me he alejado de la observación he evitado aproximarme a la filosofía propiamente dicha. Una incapacidad constitucional me ha facilitado esa abstención (5).

Ernest Jones, su amigo, discípulo y biógrafo, intenta explicar esta postura personal de Freud hacia la filosofía, de la siguiente manera: "Freud podría ser uno de aquellos hombres en quienes la inclinación a las especulaciones abstractas es tan intensa que temen verse dominados por ellas y sienten la necesidad de contrarrestarlas dedicándose al estudio de datos científicos concretos. Esto se ve confirmado por la respuesta que cierta vez dio Freud a mi pregunta acerca

(4) Sigmund Freud "Carta a Fliess" del 2-4-96, Tomo IX, pág. 3543.

(5) Sigmund Freud "Autobiografía" Tomo VII, pág. 2791.

de cuánto había leído sobre la filosofía. 'Muy poco -contestó- En mi juventud sentí una poderosa atracción hacia la especulación y la refrené despiadadamente'" (6).

Estamos persuadidos que esta postura ambigua hacia la filosofía se inscribe en una actitud vital dualista y dialéctica que lo llevan constantemente al juego de los opuestos en la explicación del hombre: pulsiones de vida y de muerte; autoerotismo y heteroerotismo; sadismo y masoquismo; eros y tánatos; y a fundar las relaciones humanas en el eterno conflicto entre el amor y el odio, siempre presentes.

Lo expuesto va unido a un pesimismo muy fuerte -que tiñe todos los actos de su vida- y a la convicción de que es imposible luchar contra el destino y tratar de torcerlo; éste ha dispuesto para él que sus avances estén signados por el esfuerzo, el dolor y la incomprensión de los demás y que sus más secretas aspiraciones no sean logradas. Una de ellas fue dedicarse a la filosofía: "Tal fue, en efecto, mi ambición primera, cuando todavía no había llegado a comprender para qué me encontraba en el mundo" (7).

De todos modos, lo cierto es que Freud tenía la suficiente formación filosófica como para haber escrito, para su futura esposa, un pequeño libro titulado *ABC Filosófico* y que, en medio del clima positivista de la Facultad de Medicina -bastión de las ciencias naturales- cursó paralelamente a los estudios médicos, durante cuatro años, seminarios de filosofía, especialmente de metafísica, conducidos por Franz Brentano.

B. Su actitud hacia los filósofos en general, con quienes está en franca polémica, contrasta también con su reconocimiento de algunos de ellos: Platón, Nietzsche y en especial Schopenhauer.

El punto de mayor conflicto radica en la actitud hacia la realidad y la necesidad de los filósofos de apoyarse en argumentos universales, cerrados, abstractos y definitivos, con los cuales pretenden dar una

(6) E. Jones "Freud" Tomo I, Biblioteca Salvat, Barcelona, pag. 52.

(7) Sigmund Freud, "Carta a Fleiss" del 1-1-96, Tomo IX, pag. 3529.

cosmovisión que les sirve para moverse, dogmáticamente y sin sobresaltos, en medio del mundo.

En *Inhibición, Síntoma y Angustia*, cuando rechaza la pretensión de cierta literatura psicoanalítica de construir una *Weltanschauung* a partir del psicoanálisis, se manifiesta en contra de la elaboración de concepciones universales, ya que esa tarea es propia de los filósofos, "los cuales, según repetida confección, no consideran realizable el viaje a través de la vida sin un total Baedeker con noticias de todo y sobre todo. Por nuestra parte aceptamos humildemente el desprecio con que los señores filósofos nos miran desde su más elevada postura" (8).

Contrapone esos "textos-guías de la existencia" a la labor limitada y de corto alcance propia del psicoanálisis. Pero aquéllos envejecen pronto y la elaboración científica de éste, atada al análisis de los fenómenos y constantemente rectificadas con arreglo a la realidad, obliga a los filósofos a hacer nuevas ediciones, que no son más que otras versiones del viejo catecismo.

Lo que aleja a estos pensadores del correcto camino de la ciencia, es su ilusión de elaborar una imagen completa y coherente del Universo, ya que la misma queda destruída ante cada avance de las ciencias positivas, las únicas que alcanzan la verdad.

Evidentemente, Freud contrapone la tarea científica propiamente dicha -ciencia es ciencia empírica- a la filosófica: filosofía es filosofía idealista. Y recogiendo la frase del poeta Heine, se adhiere a su imagen caricaturesca del filósofo, quien: "Con su gorro de dormir y con los jirones de su camisón, emparcha las brechas de la estructura del Universo" (9).

Pero los filósofos no son peligrosos porque sus teorías universales sólo atraen la atención de una minoría de intelectuales, en tanto, para el resto de la humanidad, son incomprensibles.

(8) Sigmund Freud, "*Inhibición, síntoma y angustia*", Tomo VIII, pág. 2838.

(9) Sigmund Freud, "*Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis*", Tomo VIII, pág. 3192/3.

Sigmund Freud, comprometido totalmente con la tarea psicoanalítica se siente lejos de los rodeos de los filósofos. Así expresa en carta a su amigo Eitingon, a raíz de un libro de Chestov: "La satisfacción que me procuran es el hecho de no participar en este lamentable despilfarro de la capacidad intelectual. No hay duda de que estos filósofos creen contribuir con esta clase de estudios al desarrollo del pensamiento humano, pero detrás de todo esto hay siempre un problema psicológico, o incluso psicopatológico" (10).

La actitud del filósofo, interpretada por Freud como un intento de controlar y racionalizar la realidad, distorsionándola como tal, lo lleva a relacionarla con ciertas entidades nosológicas y a considerar legítimo el aplicarle sus descubrimientos sobre las enfermedades neuróticas.

Los esfuerzos de los filósofos por develar los enigmas del mundo seguirán siendo vanos. Ellos nos recuerdan que "el viajero que camina en la oscuridad rompe a cantar para engañar sus temores, mas no por ello ve más claro" (11).

C. Antes de abordar la fundamentación psicoanalítica de la filosofía como producto cultural, haremos referencia a un pasaje de *Psicoanálisis y Teoría de la Libido*, en el cual, a raíz de caracterizar el psicoanálisis como ciencia empírica, contrapone éste a los sistemas filosóficos, en el texto más claro al respecto de toda su obra. "El psicoanálisis no es un sistema como los filosóficos, que parta de unos cuantos conceptos fundamentales precisamente definidos, intente aprehender con ellos la totalidad del universo y, una vez concluso y cerrado, no ofrezca espacio a nuevos hallazgos y mejores conocimientos. Se adhiere más bien a los hechos de su campo de acción, intenta resolver los problemas más inmediatos de la observación, tantea sin dejar el apoyo de la experiencia, se considera siempre inacabado y está siempre dispuesto a rectificar o sustituir sus teorías" (12).

(10) E. Jones, *op. cit.*, Tomo II, pág 507/8.

(11) Sigmund Freud, "*Inhibición, síntoma y angustia*", Tomo VIII, pág. 2839.

(12) Sigmund Freud, "*Psicoanálisis y teoría de la libido*", Tomo VII, pág. 2673/4.

Quedan así claros los referentes epistemológicos con que se maneja Freud, su indiscutible valorización del paradigma de las ciencias naturales -a las que pertenece el psicoanálisis- y su identificación de la filosofía con el idealismo, que rechaza en la persona de Hegel, a través de la crítica schopenhaueriana.

El hecho de inscribir el psicoanálisis en el marco de las ciencias naturales le cierra definitivamente la posibilidad de ser una concepción del Universo. En las palabras de Freud aparece con claridad qué entiende por esto último: "Para mí, una *Weltanschauung* es una construcción intelectual que resuelve unitariamente, sobre la base de una hipótesis superior, todos los problemas de nuestro ser, y en la cual, por tanto, no queda abierta interrogación ninguna y encuentra su lugar determinado todo lo que requiere nuestro interés. Se comprende, pues, que la posesión de una tal *Weltanschauung* sea uno de los ideales optativos de los hombres. Teniendo fe en ella, puede uno sentirse seguro en la vida, saber a qué debe aspirar y cómo puede orientar más adecuadamente sus afectos e intereses" (13).

En oposición a ello, la concepción científica del Universo afirma que la única fuente de conocimiento es la elaboración intelectual de observaciones comprobadas a través de la investigación y niega todo rigor cognoscitivo a lo que se alcance por revelación, intuición o adivinación.

Rechaza que la Ciencia, Religión y Filosofía tengan iguales derechos sobre la verdad. "La verdad no puede ser tolerante. Es de la ciencia", y el psicoanálisis, como toda ciencia, es absolutamente crítico cuando una potencia intenta arrebatárle una parte que le pertenece legítimamente. Las tres potencias o peligros mencionados por Freud son el Arte, la Religión y la Filosofía, de las cuales emprende la explicación psicoanalítica. Consideremos lo referente a la filosofía.

El psicoanálisis aparece como una posición intermedia entre la medicina y la filosofía, de las cuales toma distancia. "El médico lo considera como un sistema especulativo y se niega a creer que, como

(13) Sigmund Freud, "Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis", Tomo VIII, pág. 3191.

cualquier otra ciencia de la Naturaleza, se basa en una paciente y afanosa elaboración de hechos procedentes del mundo perceptivo; el filósofo, que la mide con la vara de sus propios sistemas artificialmente edificados, considera que parte de premisas inaceptables y le achaca el que sus conceptos principales -aún en pleno desarrollo- carezcan de claridad y precisión" (14).

Las críticas recibidas acentúan su valor como ciencia de la naturaleza pero no le cierran la vía de acceso a un más allá de lo psicológico que fructificará en su Metapsicología que analizaremos luego.

Freud pretende construir una psicología del inconsciente -llamada "profunda" en tanto apunta a un más allá de la conciencia- sobre el modelo de la ciencia natural de su tiempo, por ello se maneja con esquemas tópicos, económicos y dinámicos.

Lo *tópico* lo lleva a elaborar una teoría de los lugares psíquicos, aunque con representación espacial figurada, que implican un orden inalterable entre consciente -preconsciente- inconsciente; ello-yo-superyo.

Lo *económico* aparece influido por un modelo científico cargado de nociones energetistas, el cual supone que lo psíquico se mueve por la circulación de una energía de tipo sexual, llamada "libido". Como se tiende a tener en circulación la menor cantidad de energía posible, se busca la descarga de la misma en el exterior, lo que permite alcanzar el placer, sinónimo de ausencia de tensiones.

El punto de vista *dinámico* lo lleva a afirmar que lo psíquico implica un conflicto entre las instancias del ello, el yo y el superyo, lo que se atenúa en el juego de censura y represión.

En la medida en que el hombre es concebido como un ser biopsíquico con escasas diferencias con el animal, resulta muy difícil explicar las creaciones humanas posibilitadas por su dimensión espiritual, aquí no reconocida. Es así que, a la hora de fundamentar la cultura, Freud debe echar mano a la *sublimación*, que implica la desexualización de la energía psíquica o libido y su manifestación en

(14) Sigmund Freud, "Las resistencias contra el psicoanálisis", Tomo VII, pág. 2803.

obras, a partir de una transacción entre el ello inconsciente -con sus contenidos que no pueden aflorar tal cuales a la conciencia- y el yo que les permite manifestarse sólo si pierden su carácter sexual.

Leemos en *Múltiple interés del Psicoanálisis* que éste, por la experiencia extraída de su investigación de los sueños y de las neurosis, está en condiciones de explicar la formación de los grandes mitos sostenidos por diferentes pueblos, a través de los complejos psíquicos y tendencias afectivas comprobadas en la base de los sueños y la formación de síntomas. "Esta misma transferencia de sus puntos de vista, hipótesis y conocimientos capacita al psicoanálisis para arrojar luz vivísima sobre los orígenes de nuestras grandes instituciones culturales, tales como la religión, la moral, el derecho y la filosofía" (15).

La función fundamental del aparato psíquico es descargar las tensiones generadas en él por las necesidades. Parte se logra por la satisfacción que provee el mundo exterior pero a otras, en especial ciertas tendencias afectivas, se les ve negada toda satisfacción, por su carácter sexual censurado. Así les será procurada una distinta descarga por otro camino. "Toda historia de la civilización es una exposición de los caminos que emprenden los hombres para dominar sus deseos insatisfechos, según las exigencias de la realidad y las modificaciones en ella introducidas por los procesos técnicos" (16).

La sublimación es para Freud uno de los destinos de los instintos. En ella "son sustituidos por otros el objeto y el fin, de manera que el instinto originariamente sexual encuentra su satisfacción en una función no sexual ya y más elevada desde el punto de vista social y ético" (17). Aparecen así todas las instituciones culturales y, entre ellas, la filosofía.

Pero para esta creación humana reserva aún otra explicación que nos permitirá comprender un texto, un tanto extraño, el cual contradice la relación fundante que sostenemos, de la filosofía en relación con la

(15) Sigmund Freud, "*Múltiple interés del psicoanálisis*", Tomo V, págs. 1863/4.

(16) Sigmund Freud, *op.cit.*, Tomo V, pág. 1864.

(17) Sigmund Freud, "*Psicoanálisis y teoría de la libido*", Tomo VII, pág. 2675.

psicología. "En cuanto la Filosofía tiene como base la Psicología, habrá de atender ampliamente a las aportaciones psicoanalíticas a dicha ciencia y reaccionar a este nuevo incremento de nuestros conocimientos..." (18).

¿Por qué para Sigmund Freud la psicología fundamenta la filosofía? Digamos primero que lo inconciente debe ser considerado como el objeto de la psicología y recordemos que el ello, totalmente inconciente, es la fuente de las instituciones culturales. Es así que la psicología del inconciente arroja luz y permite ver surgir a la filosofía.

Afirmábamos antes que el psicoanálisis es término medio entre la medicina y la filosofía, por lo cual participa del modelo de la ciencia y de lo especulativo. En 1915 aparecen cinco artículos de Freud, escritos en el transcurso de seis semanas, lo que evidencia la antigua maduración de conceptos que contienen. Ellos son *Los instintos y sus destinos; La represión; Lo inconciente; Adición metapsicológica a la teoría de los sueños y Duelo y Melancolía*.

Se sabe por su biógrafo que la obra se completaba con siete ensayos más, destruídos luego por el mismo Freud. A este conjunto de artículos lo denomina Metapsicología: "psicología que penetra tras la conciencia" (carta a Fliess del 10-3-98).

La Metapsicología resume las inquietudes especulativas de Freud porque maneja ciertos conceptos fundamentales, que amplían el campo experiencial del psicoanálisis y constituye abstracciones o generalizaciones a partir del mismo.

A esta serie de conceptos y elaboraciones teóricas pertenecen: el aparato psíquico de la primera y segunda tópica, constituído por instancias, la teoría de los instintos, el proceso de represión y sublimación, el inconciente, la explicación de los sueños, entre otros, es decir, los pilares teóricos que sustentan el psicoanálisis.

El "meta" es una clara relación a la metafísica, señala el "más allá de la conciencia", la cual era el objeto de la psicología hasta ese momento. La Metapsicología, apoyada en conceptos y definiciones

(18) Sigmund Freud, "*Múltiple interés del psicoanálisis*", Tomo V, pág. 1859.

siempre anclados en la experiencia, penetra el ancho y profundo país del inconsciente.

Al comienzo de *Los instintos y sus destinos*, la primera obra que integra la Metapsicología, justifica su recurrencia a los principios y modelos teóricos, "Hemos oído expresar más de una vez la opinión de que una ciencia debe hallarse edificada sobre conceptos fundamentales, claros y precisamente definidos. En realidad, ninguna ciencia, ni aún la más exacta, comienza por tales definiciones. El verdadero principio de la actividad científica consiste más bien en la descripción de fenómenos, ordenados y relacionados entre sí" (19).

Dado el contexto positivista en el que se encuadra la psicología de Freud, considera imprescindible explicar la utilización de conceptos fundamentales que, en otros autores, aparecería como superflua.

Y se encarga de precisar el carácter de estos conceptos. Primeramente, la ciencia describe fenómenos que agrupa y ordena y recurre a ideas abstractas, que se aplican al material, para lograr un ordenamiento mínimo. Estas ideas, imprescindibles en el trabajo científico, son el embrión de los conceptos fundamentales de la ciencia. Primero son provisionales y muy pobres y se van enriqueciendo con el proceso de conocimiento. Son convencionales y se las apuntala con la referencia constante al material analizado. Las condiciones que les impone son: que no se las elija en forma arbitraria y que tengan relación a lo empírico. La ciencia no se construye pasando del hecho a conceptos puros sino al racionalizar relaciones que se percibieron intuitivamente. Luego se construyen los conceptos metapsicológicos fundamentales, que se modifican progresivamente.

Así, las definiciones metapsicológicas aparecen -opuestas a las filosóficas que se mueven dentro del formalismo axiomático- como último término en la elaboración conceptual. "Este podrá ser el momento de concretarlos en definiciones. Pero el progreso del conocimiento no tolera tampoco la inalterabilidad de las definiciones. Como

(19) Sigmund Freud, "*Los instintos y sus destinos*", Tomo VI, pág. 1039.

nos lo evidencia el ejemplo de la Física, también los conceptos fundamentales fijados en definiciones experimentan una perpetua modificación del contenido" (20).

Como vemos, Freud ubica la Metapsicología -fundamentación teórica del psicoanálisis- en el paradigma epistemológico que se empezaba a estructurar con el modelo de la Física de Einstein.

Después de esta referencia, que consideramos necesaria, volvamos a nuestra interrogación sobre el por qué de fundar la Filosofía en la Psicología. Y la respuesta la encontramos en el último capítulo de *Psicopatología de la vida cotidiana*.

La metafísica que comprende todo lo más allá de lo físico incluyendo la filosofía y también los mitos religiosos, constituye una proyección de las profundidades psicológicas al exterior. Las oscuras percepciones endopsíquicas se traducen en esas construcciones tan caras a la cultura, que no son más que el propio inconsciente que aflora como en los delirios paranoicos.

La Metapsicología es la tentativa científica de reinterpretar la metafísica y explicarla en lo que es: "producto de las fuerzas inconscientes. Creo, en efecto, que gran parte de aquella concepción mitológica del mundo que perdura aún en la entraña de las religiones más modernas *no es otra cosa que psicología proyectada al mundo exterior*. La oscura percepción (podríamos decir percepción endopsíquica) de los factores psíquicos y relaciones de lo inconsciente se refleja -es difícil expresarlo de otro modo y tenemos que apoyarnos para hacerlo en las analogías que esta cuestión presenta con la paranoia-, se refleja decíamos, en la construcción de una *realidad sobrenatural* que debe ser vuelta a transformar por la ciencia en *psicología de lo inconsciente*. Podríamos, pues, atrevernos de este modo, o sea transformando la *metafísica en metapsicología*, a solucionar los mitos del Paraíso, del pecado original, de Dios, del Bien y del Mal, de la inmortalidad, etc" (21).

(20) Sigmund Freud, *op. cit.*, Tomo V, pág. 2039.

(21) Sigmund Freud, "*Psicopatología de la vida cotidiana*", Tomo III, pág. 918.

La metapsicología es el último paso de un proceso que se inicia con la psicología que es lo inconsciente que el sujeto desconoce y de lo que tiene una oscura percepción interna. Se continúa con lo metafísico en el cual lo interno se refleja en la construcción de una realidad aparentemente objetiva gracias al proceso de sublimación. Y se completa con la tarea de la metapsicología, ciencia analítica que retransforma esa realidad en psicología del inconsciente. Es desenmascaradora de la filosofía y denunciadora de las grandes mentiras que seducen a los hombres.

Coincidiendo con la crítica de Viktor Frankl, afirmamos que la pretensión de validar una psicopatología de la concepción del mundo, constituye como tal una *metabasis eis allo genos*. "No se puede privar a nadie del derecho de someter a los filósofos a un examen psicopatológico; en cambio, las filosofías, como creaciones objetivo-mentales, en cualquier caso rehuirán semejante acercamiento heterólogo" (22).

Cualquier concepción filosófica precisa una crítica inmanente, que se atenga a su validez objetiva, independiente de los supuestos conflictos de su autor. Sigue siendo verdad que $2 + 2 = 4$ aunque lo diga un esquizofrénico.

D. Como afirmábamos al comienzo, toda teoría psicológica se sustenta en una concepción metafísica y antropológica. El psicoanálisis no escapa a esta ley general, a pesar de los ingentes esfuerzos de Freud para negarlo.

Todas las afirmaciones psicoanalíticas y metapsicológicas son elaboradas a partir de una lectura de la realidad limitada a los aspectos de ésta que responden a una concepción materialista y positivista y la definición de hombre se inscribe en el contexto pandeterminista que tiñe toda su antropología.

Recordemos que Freud se formó según los principios de la escuela de Helmholtz, que aprendió en el laboratorio fisiológico de Ernest Brücke, escuela que marcó un camino decisivo a la fisiología fundándolo sobre bases físico-matemáticas.

(22) Viktor Frankl, "Logoterapia y Análisis Existencial", Herder, Madrid, pág. 41.

La fisiología de Brücke, cimentada en el terreno de la física, con su ideal de la mensurabilidad de todos los procesos, fue el punto de arranque para erigir las teorías psicoanalíticas. Emanciparse de él no fue renunciar a esos principios sino aplicarlos empíricamente a los fenómenos mentales, prescindiendo de toda base anatómica.

Y Brücke también es quien influye en su rechazo de lo espiritual y trascendente. En el evolucionismo que sostiene, no se registra la acción de espíritu, esencia o entequeia alguna, ni de planes superiores ni objetivos finales. Y por esa influencia tan fuerte, dice E. Jones, Freud nunca dejó el determinismo por la teleología.

Su concepción del hombre como un ser de impulsos, pertenece a este contexto. Evidentemente nunca se apartó del modelo antropológico somato-psíquico original. Y hasta diríamos que lo unilateralizó en favor de lo somático, porque en el penúltimo pensamiento escrito, un mes antes de morir, afirma: "la psique es extensa, pero nada sabe de ello" (22-8-39).

El filósofo que tiene una influencia decisiva en el psicoanálisis freudiano, es Arthur Schopenhauer, aunque Freud afirma no haberlo leído hasta su vejez, en uno de sus intentos por alejar todo parentesco con la filosofía. Leemos en su *Autobiografía*: "Las amplias coincidencias del psicoanálisis con la filosofía de Schopenhauer, el cual no sólo reconoció la primacía de la afectividad y la extraordinaria significación de la sexualidad, sino también el mecanismo de la represión, no puede atribuirse a mi conocimiento de sus teorías pues no he leído a Schopenhauer sino en época muy avanzada de mi vida" (23).

Lo cierto es que su huella aparece ya en 1915 y explícitamente en *Mas allá del principio del placer*. El filósofo de Danzig, con quien se siente identificado por haber sido otro hombre llamado a herir el narcisismo de la humanidad, está presente en la obra de Freud con su metafísica antihegeliana, inspirada en Kant y la ciencia positivista. Su obra *La voluntad de la Naturaleza*, en la que expone las confirmaciones que

(23) Sigmund Freud, "Autobiografía", Tomo VII, pág. 2791.

su filosofía recibió de las ciencias empíricas tales como la Fisiología Animal y Vegetal, la Astronomía Física, Patología y Anatomía Comparada, marca a fuego el pensamiento de Freud, inclinado por su formación, a la sobrevaloración de las ciencias de la naturaleza que, en la obra de su filósofo tan admirado, aparecen validando las afirmaciones filosóficas o, al menos, dándoles el espaldarazo suficiente de su reconocimiento.

La influencia de Schopenhauer aparece en el concepto de represión como resistencia opuesta a una realidad penosa y en la comprensión del sueño como algo pleno de sentido.

La hipótesis de la existencia de procesos psíquicos inconcientes, reconoce como antecedente -según Freud en su obra *Una dificultad en psicoanálisis*- la voluntad inconsciente de que habla Schopenhauer quien, además "atrajo la atención de los hombres con frases de inolvidable penetración sobre la importancia, desconocida aún, de sus impulsos sexuales" (24).

Pero quizá donde más se hizo sentir el influjo de la antropología schopenhaueriana es en su idea de la muerte y en la esencia de las relaciones humanas asentada en el conflicto, con el profundo pesimismo consiguiente.

Más allá del principio del placer plantea la idea de que los instintos reeditan un estadio anterior en la evolución, por ello, el instinto de muerte es más fuerte que el instinto de vida o sexual. Tánatos prima sobre Eros. Así, la materia viva tiende a lo inerte y el placer a la recuperación de un estado sin tensiones. Freud recoge aquí la concepción de Schopenhauer para quien la muerte es el verdadero resultado y, por tanto, el objetivo de la vida: "Debes a la vida una muerte".

La imposibilidad de ver en el amor como ágape la plenitud de las relaciones humanas, su negación de la entrega a un tú y a la construcción de un nosotros, el rechazo de la convicción -tan cara para el Análisis Existencial de Viktor Frankl- de que los hombres se salvan en el amor, aparece en su adhesión a la parábola de los puerco espines y su sugestivo comentario, que transcribimos a continuación, por su carácter francamen-

(24) Sigmund Freud, *"Una dificultad en psicoanálisis"*, Tomo VII, pág. 2436.

te esclarecedor: "Según la célebre parábola de los puerco espines atreídos (Schopenhauer), ningún hombre soporta una aproximación demasiado íntima a los demás. En un crudo día invernal, los puerco espines de una manada se apretaron unos contra otros para prestarse mutuo calor. Pero al hacerlo así se hirieron recíprocamente con sus púas y hubieron de separarse. Obligados de nuevo a juntarse por el frío, volvieron a pincharse y a distanciarse. Estas alternativas de aproximación y alejamiento duraron hasta que les fue dado hallar una distancia media en la que ambos males resultaban mitigados. Conforme al testimonio del psicoanálisis, casi todas las relaciones afectivas íntimas de alguna duración entre dos personas -el matrimonio, la amistad, el amor paterno, y el filial- dejan un depósito de sentimientos hostiles, que precisa, para escapar de la percepción, del proceso de la represión" (25).

Y con esta afirmación última, Freud nos entrapa y no nos permite ninguna salida: si negamos lo anterior no estaremos nada más que confirmando la fuerza de la represión. Es el recurso constante del psicoanálisis para quienes quieran confrontar con sus ideas: el rechazo es prueba de la resistencia como un mecanismo de defensa.

Sin embargo y, aún haciéndonos pasibles de la interpretación freudiana, creemos que la imagen antropológica que nos transmite, es una caricatura del ser humano. Y ello deriva del desconocimiento de su dimensión específica y distintiva que es lo espiritual.

Si reducimos nuestra humanidad al ser impulsado y la motivación genuina de nuestros actos a la búsqueda de placer lograda en la ausencia de tensiones y el equilibrio intrapsíquico, no podremos comprender el sentido de tantas vidas humanas entregadas a la creación, la solidaridad y el amor por los demás. En este contexto, la sublimación resulta excedida. Detrás de todo ello se mueve la voluntad de sentido, de raigambre espiritual, que nos permite trascender hacia algo y hacia alguien.

Incluso podemos decir que la vida de S. Freud es un ejemplo que desmiente sus mismas afirmaciones. "Es totalmente imposible de-

(25) Sigmund Freud, *"Psicología de las masas y análisis del yo"*, Tomo VII, pág. 2583.

ducir de los meros instintos una existencia tan ejemplar como la que el mismo Freud supo llevar. Una transformación de los instintos a partir de sí mismos, para convertirse en deber de veracidad y en autosacrificio al servicio de la ciencia, tal como se perfila en el destino de Freud, es algo para siempre inimaginable" (26).

La limitación de su teoría deriva de la metafísica y la antropología que la sustentan. En la búsqueda de la adaptación a la realidad, que el ser humano debe lograr, ésta es un simple medio para un fin: la satisfacción de las necesidades. En ese marco, los objetos del mundo y los otros hombres, son medios en función de las necesidades. Esta imagen del hombre está calcada en el modelo animal y favorece la neurosis porque fomenta la autorreferencia, siendo que lo propio de la persona es su capacidad de autotranscendencia. Claro que esta afirmación debería explicitarse en el camino que lleva del psicoanálisis al análisis existencial de la Tercera Escuela Vienesa de Psicoterapia, lo que excede el marco de este artículo.

Diremos sí como conclusión que, a pesar de las limitaciones señaladas, los aportes de S. Freud a la psicología, psicopatología y psicoterapia, lo convierten en el cimiento presente e ineludible de toda teoría construída, o a construirse en el futuro, en dichos campos del saber. Fue uno de esos grandes faros que iluminan, de tanto en tanto, los caminos de la humanidad.

Por ello, hacemos nuestra la frase con que V. Frankl concluye su obra *"Teoría y Terapia de las Neurosis"*: " Si visitamos la más antigua sinagoga del mundo, Alt-New-Schule de Praga, el guía turístico nos enseñará dos asientos. En uno de ellos se sentaba el famoso legendario rabí Low (de quien se cuenta que de un terrón de barro hizo el *golem*), y en el otro se sentaron todos los rabinos que sucedieron al rabí Low, porque ninguno de ellos se atrevía a considerarse igual a él y a ocupar su asiento. Y así, a través de los siglos, el asiento de rabí Low quedó siempre vacío. Creo que con Freud ocurre algo parecido: nadie de nosotros se atreverá jamás a medirse con él" (27).

(26) Viktor Frankl, *"Ante el vacío existencial"*, pág. 120/1.

(27) Viktor Frankl, *"Teoría y Terapia de la neurosis"*, Herder, Madrid, pág. 276.

RESUMEN

El Psicoanálisis freudiano, ya se lo considere como un método para la investigación del inconsciente, una psicoterapia o una teoría psicológica, se sustenta en una concepción metafísica y antropológica.

Dichos fundamentos filosóficos no fueron asumidos por S. Freud, lo cual no implica, sin embargo, que no estén en la base de esta cosmovisión que revolucionó la cultura del siglo XX. Se analizan sucesivamente:

A. La relación personal de S. Freud con la filosofía. Asume un carácter paradójico y conflictivo, ya que a veces ella aparece como su máxima aspiración y, en otras ocasiones, se considera a sí mismo constitucionalmente incapaz de comprenderla.

B. Su actitud hacia los filósofos, francamente ambigua, en tanto entabla con ellos una polémica constante y, al mismo tiempo, admira la filosofía de Platón, Nietzsche y Schopenhauer, entre otros.

C. La fundamentación psicoanalítica de la filosofía como institución cultural. Al igual que la religión, la moral y el derecho, es producto de la sublimación que sustituye el objeto y el fin del instinto, y logra su satisfacción en una función no sexual y más elevada desde el punto de vista social o ético. La metapsicología será el intento científico de reinterpretar la metafísica que es producto de las fuerzas inconscientes.

D. Explicitación de algunas de las ideas filosóficas subyacentes en el Psicoanálisis, limitadas a sus conexiones con A. Schopenhauer. El Psicoanálisis se apoya en una concepción materialista y positivista de lo real y sostiene una antropología pandeterminista en la que afioran las ideas del filósofo de Danzig. A él debe la noción de represión, la valoración de los impulsos sexuales, la idea de inconsciente, el peso del instinto de muerte, el fatalismo y la convicción de que la esencia de las relaciones humanas es el conflicto.

A pesar de su cosmovisión reduccionista, Freud sigue siendo cimiento y referencia obligada de todo planteo psicológico, psicopatológico o psicoterapéutico.